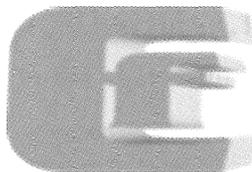


LA «PEDAGOGÍA PREVENTIVA» EN EL MARCO DEL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR¹



Alexandre Damians i Belart*

*Los hombres no pueden ser siempre niños;
un día u otro tienen que entrar en la «vida hostil».
A eso podemos llamarle «educación para la realidad».*

Sigmund Freud

RESUMEN

¿No será que la EDUCACIÓN es la tarea más urgente en nuestra Europa de la razón líquida y en nuestro mundo globalizado? Nuestros jóvenes europeos, a pesar de hallarse sin padres ni maestros, han oído en su interior el grito de la solidaridad y han captado en la noche los destellos del misterio. ¡Esta es nuestra hora, la hora de los educadores! Creémosles los espacios de SILENCIO interior necesarios, para que puedan «escuchar» esos gritos que han oído y puedan «ver» esos destellos que han captado, que del resto ya se encargará su propia conciencia.

Palabras clave: pedagogía preventiva, Espacio Europeo de Educación Superior, postmodernidad, nihilismo, educación en valores, educación de la emotividad, educación crítica, educar en el silencio, educación transformadora.

ABSTRACT

Isn't actually EDUCATION the most urgent task in our liquid reason Europe regarding and our globalised world? Our European youngsters, despite lacking teachers and parents, have heard the call for solidarity within themselves and have received the sparks of mystery in the middle of the night. This is our moment, the educators' moment! Let's create the necessary spaces of inner SILENCE for them to be able to «listen to» those calls they have already felt and «see» those sparks they have already received; as for the rest, their own conscience is responsible.

Key words: preventive pedagogy, HEES, post-modernity, nihilism, value education, emotiveness education, critic education, silence education, transforming education.

¹ Texto íntegro de la ponencia desarrollada en el I Foro Educativo CES Don Bosco, celebrado en Madrid 1 y 2 de Febrero de 2008.

* Salesiano. Lic. en Biología. Responsable del Área Administrativa de la "Direzione Generale della Congregazione Salesiana" en Roma y encargado mundial de la "Formación Permanente" en este área.

1. ¿DÓNDE ESTAMOS? - LA POSTMODERNIDAD

Empecemos por el principio:

«Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y *el hombre y su mujer "se ocultaron" de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.*

Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?».

Este contestó: «Te oí andar por el jardín y *tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí*». (Gn 3, 8-10).

Habéis adivinado que he querido situarme justo al principio del principio, en el «Génesis», porque yo creo que siempre estamos ahí, comenzando; siempre estamos encallados en esa pregunta, la primera: «¿Dónde estás?». Y, ¡que más quisiéramos que saber «dónde estamos»!

Pero con nuestra respuesta, la de Adán, declaramos una vez más nuestra incapacidad para acertar. Reconozcamos que tenemos «miedo» a nuestra *desnudez* y que andamos por la vida escondiéndonos; nos cuesta soportar nuestra propia verdad, nos cuesta soportar nuestros límites; nos resulta insoportable nuestro propio ser... y, en consecuencia, *nos escondemos*. Así de fácil; así de dramático..., y le vamos echando disfraces y máscaras al asunto, es decir a nuestro maltrecho ser.

El hombre y la mujer de hoy, tú y yo, todos nosotros, podemos y debemos aceptar que estamos encallados en las tres palabras subrayadas: el «miedo», la «desnudez» y el «escondernos».

Ese «¿Dónde estás?» en realidad equivale a un: «¿Eres tú mismo?», equivale a un: «¿Por qué te escondes en la fachada de tu cargo, de tu rol, de tu hacer?»

- ¡*Desnudos!*, sí. Y, naturalmente, cubrimos nuestros límites y debilidades..., hasta tal punto que incluso nos ocultamos ante nosotros mismos. Vamos, ¡el colmo!
- ¡*Esconderse!*, sí. Y vamos por la vida con una «identidad» para cada momento y lugar..., con lo que ni yo mismo sé ya quién soy: es el «vivo ya fuera de mí» pero sin mística: fuera de mi verdad, fuera de mi ser. ¡Qué curioso, confundidos..., y tan tranquilos!

Pues bien, hay que volver a la pregunta de arranque, al «¿Dónde estamos?», hasta lograr desenmascarar nuestro ser y contemplar sin

«miedo» nuestra «desnudez». Hagámoslo sin «miedo» porque es desde ella que podremos, más tarde, emprender con alegría la larga marcha de la libertad.

1.1. Los «arquitectos» de nuestra sociedad. ¿Heridos de muerte? La cosa viene de lejos...

Podemos afirmar que *Charles Darwin (1809-1882)*, *Karl Marx (1818-1883)*, *Friedrich W. Nietzsche (1844-1900)*, *Sigmund Freud (1856-1939)* y *Albert Einstein (1879-1955)* son los arquitectos de la época moderna. Estaban convencidos de la existencia de un orden fundamental en la realidad y compartían la actitud básica de ver en el funcionamiento de la naturaleza, hombre incluido, una serie de secretos que hay que descubrir y un objetivo que hay que explorar. Todos ellos marcan un «antes» y un «después» de enorme significado en el pensamiento de la modernidad; es imposible pensar después de ellos sin tener en cuenta sus aportaciones, porque después de ellos la tarea de pensar se transforma radicalmente. Sí, es verdad, podemos afirmar con rotundidad que ellos son los arquitectos de nuestra sociedad actual..., como también es verdad que ellos son los que *han herido mortalmente a nuestro orgullo*.

Darwin con su estudio científico de la evolución ha revolucionado el pensamiento y situación del hombre en el mundo... Nos ha impulsado a ser muy humildes respecto a épocas anteriores, nos ha *descolocado*: el hombre ya no es el centro de nada, sino que se halla en una rama más, la de los Primates, en el frondoso árbol de la «evolución».

Marx fue capaz de conectar la herencia espiritual del humanismo ilustrado con la realidad de los hechos económicos y sociales, y establecer así los fundamentos de una nueva ciencia del hombre y de la sociedad. Suscita preguntas que no se pueden ignorar: ¿Y si el hombre fuera pura materia en movimiento? ¿Y si la historia no fuera más que una lucha de clases? ¿Y si la religión fuera el opio del pueblo? (Benedicto XVI entra en diálogo con él en su segunda Encíclica reconociéndole su capacidad para captar la situación de injusticia originada por el desarrollo industrial).

Marx es una figura de significación histórica universal..., que hizo *tambalear* nuestras sólidas estructuras... ¡hasta sus cimientos!

Nietzsche realizó con gran sutileza y estilo una crítica exhaustiva de la cultura, la religión y la filosofía occidental, desenmascarándolos mediante el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. Este trabajo afectó profundamente generaciones pos-

teriores de teólogos, filósofos, psicólogos, poetas, novelistas y dramaturgos.

Pensó mediante las consecuencias del triunfo del secularismo de la Ilustración, expresada en su observación de que «*Dios ha muerto*», en una manera que determinó la agenda de muchos de los intelectuales más celebrados después de su muerte.

A partir de él, la pregunta «¿Hay alguien ahí?» queda en el silencio más glacial. ¿Y si Dios de verdad ha muerto?

¿Y si todo vuelve una y otra vez? ¿Y si la misericordia no es más que una debilidad? (Citado por Benedicto XVI en su primera Encíclica).

Nietzsche nos ha hecho sentir *huérfanos*.

Freud fue el fundador de una psicología verdaderamente científica, y su descubrimiento de los procesos del inconsciente y de la naturaleza dinámica de las características del carácter es una contribución única a la ciencia del hombre, una contribución que ha modificado para siempre la imagen del hombre... ¿Y si el hombre fuera simplemente un amasijo de pulsiones? ¿Y si la religión fuera una pura represión? ¿Y si el Dios-Padre no fuera más que una proyección de la conciencia infantil?

Si con Darwin *descolocados*, ahora con Freud *alienados*; o sea que ya no podemos sentirnos seguros ni tan siquiera dentro de nosotros mismos.

Einstein, un genio como ningún otro, capaz de demostrar que la visión «científica» del mundo mecanicista es simplemente «anti-científica»; así, ni más ni menos: «*que no es ciencia, vamos*. Se entra con él en el laberinto «cuántico» y uno tiene la sensación de no hacer pie, se empieza a sentir un vértigo existencial..., más propio de la «magia» que de lo que se entendía por ciencia. Como ha observado el biólogo Haldane, «El Universo no sólo es más extraño de lo que suponemos; es que es más extraño de lo que podemos llegar a suponer». Einstein nos hace intuir que lo «real» ni tan siquiera es real..., y quizá todo, también tú y yo no seamos sino simples imágenes *virtuales*.

Marx, Nietzsche y Freud, los maestros de la sospecha, (según la conocida y afortunada expresión de Paul Ricoeur), nos han dejado *descolocados, zarandeados, huérfanos, alienados y puede que simplemente virtuales*. Han hecho tambalear los pilares de la civilización occidental, son los epicentros de un movimiento sísmico que ha transformado substancialmente el orden de las cosas. Nada de lo que ha sucedido en el terreno de las ideas durante el último siglo

puede entenderse al margen de los maestros de la sospecha..., sus dudas, interrogantes y sospechas no forman parte de un universo pretérito, sino que tienen plena validez en nuestra situación histórica.

No se trata de asumir a los maestros de la sospecha acríticamente, sino de señalar en qué aspectos tienen razón y de qué manera sus consideraciones pueden salvar la presentación pública de la religión tradicional del naufragio en el infantilismo, el miedo y la superstición. (Francesc Torralba – 2007).

Y si se nos ocurre pasearnos por el período inmediatamente posterior a ellos, por el período histórico vivido en las tres últimas generaciones a lo largo de todo el siglo XX (la primera guerra mundial, las revoluciones alemana y rusa, el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania, la decadencia de la revolución rusa, la guerra civil española, la segunda guerra mundial y la consiguiente carrera de armamentos...), vemos que es un riquísimo laboratorio social que todavía nos hace ser más humildes si cabe, dejándonos, además, totalmente perplejos y con una pregunta siempre recurrente: ¿Cómo ha podido suceder todo esto?, ¿por qué el hombre civilizado ha podido actuar así?, ¿qué es el hombre?, en definitiva ¿quién soy yo? Ahí quería llegar, a la pregunta por el hombre, no hay otra.

Amigos y amigas, *la idea de hombre* se ha convertido en algo problemático en el siglo XX, porque aquellas visiones tradicionales sobre las que se construía han sido cuestionadas. El hombre culto occidental tiene hoy serias dificultades: ha pasado de ser tema a ser problema, y todo fruto de una crítica radical de los antiguos planteamientos. Los maestros de la sospecha cuestionan los fundamentos de la tradición occidental, perforan las certezas de la edad media y ponen en duda las pocas certezas de la modernidad: el hombre deja de ser el amo del mundo, de la moral, de la historia o de la misma racionalidad, para pasar a ser una simple expresión de la historia o del inconsciente. Se ha llevado a cabo una disolución del *antropocentrismo moderno*, de la misma forma que la modernidad había descompuesto el *teocentrismo medieval*, y la pretendida autonomía del hombre se disuelve en la nada. Es verdad que no sabemos qué es el hombre, pero nos ayuda mucho el saber lo que «no es»:

- el hombre ya *no* es el centro de la historia..., sino el resultado mecánico de la dialéctica de la materia;
- el hombre ya *no* es el soberano de su vida..., sino un amasijo de impulsos que han sido reprimidos por la cultura;

– el hombre ya *no es* la cima de la creación..., sino una cuerda colgada sobre un abismo.

(Francesc Torralba
«Els mestres de la sospita», 2007)

¿Lo veis? Ya os lo dije, entre unos y otros, entre las *sospechas* de Marx, los *martillazos* de Nietzsche y las *insolencias* de Freud, *han herido mortalmente nuestro orgullo, nos han dejado «desnuditos»,* y ahí estamos, a la intemperie, indefensos y a merced de cualquier enfermedad.

Os recomiendo la lectura de estos autores, directamente o a través de quienes los han reflexionado...; porque hoy *se nos exige «reinterpretar» al hombre y el sentido de su existencia* (el sentido de la historia, de la moral e incluso del sentido último); *se nos exige «desconstruir», «desmontar»* el discurso tradicional. Su lectura no cae en el terreno vacío de las ideas, sino que nos afecta totalmente, nos toca por dentro. Los maestros de la sospecha no dejan indiferente; nadie pasa impune por ellos... El lector se ve empujado a enfrentarse con sus convicciones más profundas. No es de extrañar que se le llame el *«huésped inquietante»*. Tenemos que aprender a dialogar inteligentemente con este «huésped» para descubrir la parte de verdad que puede contener la sospecha. El huésped inquietante es un *estímulo intelectual* que nos obliga a expresar el pensamiento; es el *desenmascarador* que nos libera de nuestros prejuicios y precomprensiones.

Bonito resultado el nuestro. Resulta que entre la sospecha de unos y el misterio de otros, parecería que hemos perdido fondo, que no tenemos dónde hacer pie y como única seguridad, el saber «nadar» en ese mar de confusiones..., pero ¿nadar?, nadar ¿para qué?, si resulta que estamos ya hartos de «nadar»: hartos en sentido *literal*, estamos cansados, más aún, agotados; y hartos en sentido *metafórico*, ya que, y esto es peor, es muy duro sentirse en la «nada».

Bonita situación la nuestra; casi todo reducido a cuatro letras: NADA. Eso, nada: y es que hemos quitado a Dios y sin casi darnos cuenta resulta que también hemos quitado al hombre; ¡nos hemos auto-borrado! No nos engañemos, que la muerte de Dios es la muerte del hombre. Si el antiguo Diógenes de Sínope, vagabundeando con su tonel, preguntaba: «¡Busco un hombre!», para Nietzsche la pregunta sobre el hombre coincide con la pregunta sobre Dios. Precisamente una famosa página suya hace el cambio con esta frase: «*Habéis oído la historia de aquel loco que encendió una linterna en pleno mediodía y corrió al mercado gritando incesantemente: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!*».

Los maestros de la sospecha con su *actitud crítica*, con su «arte de la duda», nos han dejado como un nuevo Adán y Eva, casi sin nada con que cubrirnos, abandonados al gélido «Nihilismo»..., y aquello que podía parecer un signo de locura, lo de andar con una linterna encendida a la plena luz del mediodía, comienza a ser un signo de cordura: hoy sentimos la exigencia de reencender una nueva luz precisamente cuando parecía que todo estaba claro. Pues no, resulta que la luz que nos llega del «siglo de las luces» –de la razón, de las ciencias, de los poderes del mundo con sus estructuras de poder–, ya no es suficiente para nuestro camino.

«El educador atento debe saber captar la condición juvenil “concreta”...», nos dice JP II, y al decir «concreta», nos remite a pensar en nuestro país y a preguntarnos hasta qué punto toda esta situación refleja a nuestra propia sociedad. Escuchemos dos reflexiones: la que hace un educador sobre nuestra realidad y la que hace el articulista al responderle.

Rafael Molina, lector de «La Vanguardia», en una carta abierta del pasado 31 de diciembre reflexiona sobre nuestra situación bajo el título «España en cinco segundos», y dice así: *«En un corto período de tiempo hemos sabido que España es campeona del mundo en el consumo de cocaína, campeona del mundo en el botellón, que al tradicional desprecio por la cultura ha sumado una preocupante frivolidad general, que tiene el récord del mundo en revistas y programas de televisión dedicados a los famosos y a la caspa en general, que es el único país del mundo que recibe turistas que vienen borrachos y que se marchan borrachos a sus países de origen, que emite programas explícitamente groseros en horario infantil, que su Gobierno es uno de los que menos invierten en enseñanza... ¿Alguien ve alguna relación entre estos datos y el informe sobre la enseñanza? ¿O decimos también, alegremente, que la culpa es de los maestros?»*

Antoni Puigverd, articulista de este mismo periódico, retomó el argumento y a modo de respuesta publicó: *«Seguramente que su carta, Rafel, es un pelín demagógica. El caso es que usted ha puesto el dedo en la llaga... Los males de nuestra enseñanza –reflejados en los recientes informes– no son imputables estrictamente a la política educativa del Gobierno –naturalmente mejorable–; ni a la sociedad escolar, que también tiene su cuota de responsabilidad –maestros incluidos–; sino que son imputables a nuestra sociedad en general. La escuela es un fiel reflejo de su entorno. De sus valores dominantes: éxito fácil, mínimo esfuerzo, satisfacción inmediata de todo deseo; del abandono de la responsabilidad de tantos padres; de la apología del mal gusto y la falta de*

respeto que transmiten los programas televisivos de más éxito; de la existencia de una publicidad y de unas poderosísimas industrias (moda, juegos, tecnología, música, alimentación, cirugía estética) dedicadas a exprimir la inmadura estructura psicológica de jóvenes y niños; y de esta siniestra república de la noche, con sus excesos no solamente étlicos, de la que cada vez menos adolescentes pueden escapar».

Bien ¿dónde estamos? Ahora nos toca a nosotros, debemos pensar y debemos hacerlo de forma ordenada para poder, y de verdad, hacernos cargo de la realidad: conocerla real y vivencialmente; sufrirla visceralmente, si cabe; para poder descubrirla intelectualmente (ir de lo vivencial a lo intelectual).

Aunque sea de forma breve y esquemática, voy a intentar hacer un diagnóstico de la que podemos llamar «enfermedad juvenil» y un diagnóstico de algunos de sus «síntomas» en particular. *Hacernos cargo de la realidad* implica ser capaces de *designar las características* –enfermedad y síntomas– del momento actual, tarea irrenunciable de todo educador.

1.2. La «enfermedad» de hoy

«Los jóvenes de hoy están mal (enfermos) porque un “huésped inquietante” se pasea entre ellos: el “Nihilismo”, que penetra en sus sentimientos, confunde sus pensamientos, borra perspectivas y horizontes, debilita su alma y entristece sus pasiones».

Umberto Galimberti - 2007

Por todo lo dicho, no es extraño que se hable de la «enfermedad» de los jóvenes de hoy, de estas generaciones a las que queremos acercarnos para comprenderlas y ayudarlas.

1.2.1. Generaciones de hoy

Cada autor da un nombre distinto a la generación de nuestros jóvenes aunque las más de las veces el contenido es común: algunos la llaman la «generación de los nihilistas», por el «vacío» en que viven; otros la «generación X», por la «indiferencia» con que viven; otros la «generación Q», fijándose en que viven la vida como virtuosos de la «irresponsabilidad». ¡Qué más da!, lo importante para nosotros es captar de qué se trata; queremos entender a esta generación al margen del nombre que se le quiera poner.

Si se habla de «enfermedad» es porque se identifica en ellos el llamado «el mal de vivir» cuyas características más notables son: los

proyectos tienen el respiro de un día, el interés la duración de una emoción, la acción se agota en un gesto, la agresividad no sabe si desencadenarse sobre uno mismo o sobre los otros..., y –quizás sea la más grave– el código de la vida se confunde con *el código de la muerte* (no olvidemos que se habla de un total de 50.000 suicidios al año en Europa; y recordemos que en nuestros jóvenes el suicidio es la segunda causa de muerte después de los accidentes automovilísticos... –en unos pocos países ya es la primera causa–). Y... *código de la muerte*, sí... pues no olvidemos tampoco que nos acaban de descubrir que en nuestro país en el 2006 se han practicado 101.592 abortos, incluso con fetos de 24 y de 28 semanas. ¡Ahí es nada!

¿Por qué se llega a esta situación? Pues porque, y como fruto del *NIHILISMO*, en el mundo de hoy los valores supremos han perdido todo valor –esa es la clave–; y se le llama «el huésped inquietante» porque en el diálogo interior ha sabido barrer en muchas personas y en el conjunto de la sociedad de hoy los puntos de referencia tradicionales dejándonos a la intemperie y desnudos... en manos del *relativismo*, del *escepticismo* y del *desencanto*.

Amigas y amigos..., es el «todo vale porque nada vale».

1.2.2. «Generaciones sin padres ni maestros»

Es la definición de los jóvenes que oímos repetir a los sociólogos desde hace 30 años. Significa que los ven privados tanto de referencias que puedan ayudarlos a individuar los fundamentos de su existencia, como de los instrumentos para poder dar una adecuada respuesta a las necesidades postmaterialistas (Francesco Motto – diciembre 2007).

Hace pocos días el Rector Mayor, en esta relación generacional entre jóvenes, por una parte, y padres y maestros, por la otra, hablaba de la «Emergencia educativa» recordando una conferencia del pasado noviembre del Card. Cafarra que la definía como sigue:

«Podemos finalmente decir en qué consiste el actual estado de “Emergencia educativa” en que nos encontramos.

Decimos “Emergencia educativa” porque se ha interrumpido la narración que una generación hace a la otra: es el desfase de la generación de los padres y es la incapacidad de la generación de los hijos para articular aquellas preguntas urgentes que hay en su corazón. Los padres no presentan ya ninguna tradición, porque las han olvidado.

Los hijos se ven impulsados a vagabundear en un desierto privado de caminos, sin saber ni de dónde vienen ni a dónde van.

Hay autores –filósofos y sociólogos de hoy– que prefieren hablar de POSTMODERNIDAD –cuya paternidad algunos atribuyen a Nietzsche–, de la que no sólo habéis oído hablar sino que habéis leído y estudiado, y que, más o menos, vienen a hacer un análisis muy parecido de la sociedad de hoy, la nuestra.

¿Dónde estamos? era la pregunta – «El escenario –la enfermedad– en el que se mueve nuestra juventud es preocupante: sin confianza y sin proyecto de vida, sin la fuerza de asumir compromisos colectivos ni de hacer opciones vinculantes para el futuro; en decadencia constante está su confianza en las instituciones, por lo cual, desilusionados de los adultos, en vez de protestar, como hace algún decenio, se retiran al mundo seguro de los afectos y de los pocos amigos; ven la sociedad como peligrosa, la escuela como extraña, la política como algo sucio, la solidaridad como un hobby para algunos y así se predisponen a replegarse fácilmente sobre las propias sensaciones y sobre el individualismo, poniendo todo y a todos a su exclusivo servicio» (F. Motto).

1.3. Tres síntomas

Vayamos a lo concreto; queremos saber cómo afecta la enfermedad citada al joven de hoy; queremos saber cómo actúan en la vida práctica de los jóvenes y de los no tan jóvenes, sean estos ateos, agnósticos o creyentes; queremos saber cómo nos afecta a todos en nuestro día a día aunque, desgraciadamente, muy a menudo ni tan siquiera nos demos cuenta.

1.3.1. ¡A vivir, que son dos días!

Éste es su *leit motiv*, su lema inconsciente y que es consecuencia lógica de todo lo dicho. Lo único que cuenta es el «presente», sin preocuparse uno demasiado ni por el *pasado* ni por el *futuro*.

Salida práctica. Resulta que para una mayoría la única forma de poder «sobrevivir» consiste en intentar estar siempre «distraídos», «entretenidos»..., a la búsqueda constante de la *diversión* y el *placer* inmediatos. Es la llamada «cultura hedonista»; donde lo que cuenta es pasarlo bien.

El mal de todo esto es el peligro –desgraciadamente hecho ya realidad– de una *regresión a los instintos primarios...*, bien evidente en la ola de *violencia* que nos envuelve y que alcanza incluso a los reductos

que deberían seguir siendo los más cargados de «humanismo»: me refiero a las familias y a las escuelas.

1.3.2. *D*e compromisos definitivos, nada de nada

Actúan huyendo de cualquier compromiso que huelga a definitivo. Es otro fruto lógico del análisis anterior. La postmoderna «razón líquida» contempla los compromisos «definitivos» como una verdadera amenaza..., pues –dicen– los compromisos presentes son escollos para las oportunidades de mañana, o sea que cuanto menos serios sean, más pequeño será el mal que nos puedan causar. Todo se considera revocable: desde la profesión al matrimonio, desde la identidad sexual al estado de buena esperanza. Y para colmo, en nuestra sociedad actual, incluso las «relaciones personales» están pasando a ser un producto más de consumo inmediato, y por tanto fácilmente prescindibles.

Salida práctica. No tomar nada en serio y sumergirse en este desenfundado y *acrítico consumismo de «usar y tirar»* que se aplica a casi todo..., también a las cosas que parecerían y deberían ser más serias. Y se sobrevive navegando en un espíritu de ligereza, de juego, de falta de compromiso y de gusto por la incoherencia. ¡Y viva la «tele-basura»! Total, ¿qué más da?

El mal para nuestra época es esta gran *crisis de valores* en la que estamos inmersos, de la que nadie escapamos y que se palpa en aquel ya mencionado... *¡todo vale porque nada vale!*

Si con el primer síntoma señalado uno podía permitirse hasta cierto punto y frívolamente una sonrisa, en este no hay posibilidad de frivolidades; la cosa es muy seria, estamos entrando en la misma esencia del ser hombre, del ser persona, y que en el punto siguiente tocaremos de lleno.

1.3.3. *H*emos cambiado la «brújula» por el «radar»

Y actúan «radar» en mano, es decir con criterios distintos según las circunstancias, adaptándose constantemente a las situaciones cambiantes, lejos de toda coherencia personal –lugares distintos, lenguajes distintos–. Y es que no hay nada «sólido» a que agarrarse; es la época del llamado «pensamiento débil»; época en la que no hay «Sentido»... y por tanto no hay ningún «Norte» que nos oriente. La brújula nos es inútil. Pero la pregunta importante no desaparece; la pregunta insistente siempre es la misma, ¿dónde estamos?, ¿quién somos? Reconozcamos que andamos bastante «perdidos» y con no poco «miedo» en el cuerpo.

Salida práctica. Debido a que uno se ve obligado a divagar por la vida viviendo este «vacío» interior que crece con el paso del tiempo... la única salida posible es «no pensar» para no tener quebraderos de cabeza; no es de extrañar que hoy en día se piense poco, se lea poco, se rece poco, y..., mientras haya salud, seguiremos oyendo aquello de «voy tirando». Se habla de la «cultura de los analgésicos»..., que en la práctica muchos viven según aquel «no me compliques la vida!», y para evitarse los dolores de cabeza que origina la pregunta por el Sentido, se cambia la pregunta a base de substituir el «Sentido» por el «Dinero» –poderoso caballero–. Es este «hombre en busca de Dinero» el que se entrega a una carrera desenfundada por la espiral del *activismo* y de la *velocidad* (que son dos buenas salidas).

El mal más grande de nuestra época, junto a la mencionada «crisis de valores», se dice que es la *falta de esperanza...*, pues deja a la persona sumida –mejor decir consumida– en la *tristeza*, en la *indiferencia* y en la *abulia* (la frase es del Papa Benedicto XVI-2007).

En la vida práctica, seamos sinceros ¿quién de nosotros escapa del hedonismo, del *consumismo* y del *activismo*? Son las actuales hojas de parra con las que pretendemos *esconder* nuestras vergüenzas; con ellas intentamos cubrir, con mayor o menor consciencia, la *desnudez...* como si así pudiéramos superar nuestros ¡«miedos»!

Entonces... ¿todo se reduce a un *oscuro pesimismo*? Podría parecerlo, pero creo que, si se lee en profundidad, es exactamente lo contrario. No por casualidad nuestras visiones de futuro nacen siempre de los sufrimientos del presente. Esa es la paradoja: sólo tocando fondo puedo impulsarme fuertemente hacia la superficie.

La frase es válida: «*El educador atento debe saber captar la condición juvenil concreta... e “intervenir” con competencia segura y sabiduría clarividente*»...

¡Podemos intervenir!

¡Debemos intervenir!

¡Queremos intervenir!

2. «A DÓNDE IR» - LOS RETOS ACTUALES

Saber de dónde se parte –la enfermedad– no es suficiente, necesitamos arriesgarnos en alguna dirección, pero ¿cuál? ¿En qué dirección hallaremos la salud? Esa es la cuestión. Escuchemos con atención:

«Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: “Va a llover”, y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: “Viene bochorno”, y así sucede.

¡Hipócritas! Sabéis explorar y entender el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo que estáis viviendo?». (Lc 12, 54-56).

Ciertamente que nadie te va a indicar el camino a seguir, simplemente porque nadie lo sabe, pero hay *pistas* que juntos podemos analizar; hay *indicios*, hay claves que nos orientan en ese hacia dónde va el futuro. ¿Por qué no explorar «este tiempo que estamos viviendo»? ¿Por qué no explorar y entender «los signos de los tiempos»?

«Signos de los tiempos» expresión común dentro de la Iglesia Católica que hace referencia a *los hechos trascendentes de la historia*. Se asocia comúnmente a la «capacidad de interpretar *los signos de los tiempos*» como una lectura que separa los hechos históricos trascendentes para la vida del hombre (en lo que se refiere a su relación con Dios) de aquellos que no lo son.

Explorarlos y entenderlos no es fácil porque se nos presentan muy ambiguos: las cosas parece que se están moviendo en distintas direcciones al mismo tiempo. Pero tenemos que explorarlos y entenderlos porque son «semillas» indicadoras de futuro...; no nos muestran de forma clara y definitiva «hacia dónde ir», pero se nos presentan como «retos» en los que se esconde ese futuro. Y lo que hoy nos interesa y urge es, sobre todo, «permitirles» ser un «reto»..., en él está la «semilla», la «clave» de salida.

Si en el primer punto hemos analizado el «dónde estábamos», como si de una foto *estática* se tratara, ahora pretendo ver esa misma situación pero en *movimiento* para observar las mil fuerzas que nos empujan en todas direcciones e identificar a aquellas pocas que por sí mismas nos llevarían a la salud deseada. Quiero descubrirlas, explorarlas y entenderlas ya que son ellas y no otras las que contienen esas «semillas» que, si hiciéramos crecer, nos pondrían en la dirección de salida adecuada. Sé que no estamos en un callejón sin salida..., sé que hay «puertas» de salida y queremos descubrirlas. En los «signos de los tiempos» están estas puertas. Lástima que, al no ser tan evidentes, permiten pensar, y son tantos, que se trata de simples «ilusiones» -freudianas-, alienaciones del ser.

«Una mirada a lo que está sucediendo, visto como “signos de los tiempos”, nos capacita para poder ver, no sólo que estamos viviendo al borde del caos, sino también que tenemos la posibilidad real de dar un salto gigantesco hacia adelante en nuestra historia y evolución».

Albert Nolan - 2007

«Lo que está sucediendo podría ser considerado negativo y llevarnos al pesimismo. ¡De ningún modo! Quiere decir que la situación presente abunda en “oportunidades” nuevas. Me atrevería a decir que “la hora actual de Europa es una hora netamente salesiana”, porque la juventud, hoy más que nunca, tiene necesidad del carisma salesiano. El nuevo contexto social y cultural es un desafío, un “reto” y, al mismo tiempo, una oportunidad».

Rector Mayor - 2007

¡Qué inmensa «alegría»! Hay acontecimientos de hoy, de «este tiempo que estamos viviendo», de «esta hora actual de Europa», que son verdaderos *signos de esperanza*, no ilusiones para hacer más llevadera nuestra dura situación, sino verdaderos «retos», que si sabemos asumir con audacia, y con sufrimiento, nos colocarán sobre la dolorosa *desnudez*, sí, pero capacitándonos para ver nuestra verdadera identidad, la única dirección por la que se nos permitirá desplegar el ser y crecer así como personas. ¡Magnífica aventura! ¿No?

No por casualidad nuestras visiones del futuro nacen de los sufrimientos del presente, así como la esperanza nace de nuestra propia desesperación. La paradoja siempre está en que la nueva vida nace de los sufrimientos de la antigua. Lo repito, pues, con o sin sufrimientos, tenemos ante nuestros ojos grandes «oportunidades»... Abramos bien los ojos a esta ¡magnífica aventura!

¿A dónde ir?, era el título – También aquí os ofrezco tres pinceladas –posibles «retos» a mi juicio bastante evidentes–, que nos brinda «la hora actual de Europa» y que veo con esperanzadora «alegría»:

2.1. **Hay un INDIVIDUALISMO feroz: yo y sólo yo – (GLOBALIZACIÓN: nosotros y sólo nosotros)**

Eso es lo que hay, y seguro que has experimentado cómo pretende engullirte hasta el fondo del agujero para hacerte vivir a toda costa dentro del mismo según los dictados de aquel engañoso lema: «¡A vivir, que son dos días!»

Pero si abres bien los ojos también te darás cuenta de que hoy somos muchos los que hemos descubierto la trampa: este narcisista individualismo es psicológicamente, socialmente, políticamente, económicamente, espiritualmente y ecológicamente «destrutivo». Y así como vivir la *cárcel* hace apreciar la libertad y *sufrir la guerra* suministra las palabras más adecuadas para la paz, esta nuestra *creciente toma de conciencia* del destructivo individualismo –y este es el primer «signo de los tiempos que pretendía evidenciar–, nos descubre el verdadero sentido de nuestro ser: *sólo somos cuando somos para los demás*.

Es todo un signo de tipo «vivencial» de nuestro tiempo. Y es todo un «reto»... en el que tenemos que ver nuestra gran «oportunidad» para salir del agujero, y sanarnos de la enfermedad antes apuntada.

Nuestra juventud necesita que *sepamos acompañarles a verse en los demás*...

2.2. *Hay* unas férreas ESTRUCTURAS DE PODER: el poder económico – (Calentamiento global)

Nos hallamos en el ojo del huracán del todopoderoso imperio económico..., pero, quien es capaz de afinar el oído podrá escuchar el grito clamoroso de los que –y son tantos–, los que sufren sus consecuencias.

Hoy, en medio de tantas y diversas e intolerables formas de sufrimiento humano que genera el sistema, *se intuye que el cambio es posible*. ¡Alabado sea Dios!

Ahí está otro «signo de los tiempos» –este es más de tipo «cognitivo» que no vivencial–: hoy *sabemos que las «estructuras de poder» pueden cambiar*; hoy *sabemos* que los imperios todopoderosos tienen los pies de barro. ¡Caramba!, hemos asistido, y de una forma pacífica, a la caída del *Comunismo Soviético*, cuando tantos antes lo creían imposible; y hoy estamos viendo como el todopoderoso *Imperio Americano* no es una excepción, sus grietas son cada día más evidentes..., y no paran de crecer. Estamos, pues, asistiendo al inicio de su caída que no podemos abandonar a la ciega voluntad del terrorismo internacional. No sólo es posible el cambio sino que debería hacerse también de forma pacífica..., *sabemos que se puede cambiar y vislumbramos incluso en qué dirección*.

¡Ánimo; pongámonos a trabajar! *¡Asumamos el «reto»!*... ¡No perdamos esta gran «oportunidad»!

¿Queréis la salud para nuestros jóvenes? Comprometámosles en el cambio. Del falso dicho pero tranquilizador: «El mundo es así», hay que pasar al otro más realista: «El mundo lo hemos hecho así», para llegar al verdaderamente certero: «El mundo, yo he contribuido en hacerlo así»... Y es a partir de este último que llegamos a comprender que todo «cambio» se gesta en el «propio cambio».

Nuestra juventud necesita que *sepamos acompañarles en su cambio personal...*

2.3. Se siente un aplastante MATERIALISMO: el culto a la técnica - (Nueva ciencia)

Aunque bajo la pesada losa del materialismo, no por ello deja el olfato de percibir el suave y penetrante aroma de eternidad: nuestra «brújula» interna siente la presencia de sus ondas con leves oscilaciones de la aguja imantada. ¡Dejémonos de «radares» y volvamos a la «brújula»!

Un tercer y fantástico «signo de los tiempos» es esta *florecente espiritualidad* que se detecta en todos los ámbitos: aparecen nueva y claramente las preguntas fundamentales de siempre: ¿Tiene sentido el vivir la historia? ¿Hay un bien o alguien a quien pueda confiar mi vida y pueda responder a mi deseo de vida, de felicidad, de fiesta, de afecto, de eternidad? ¿El dolor y la muerte son la última palabra para el hombre y, de esta forma, el fracaso de todos mis deseos? ¿El dolor tiene sentido? Ante esto Nietzsche escribe: «*El hombre era sobre todo un animal enfermizo; pero no era el sufrimiento en sí mismo su problema, sino el hecho de que el grito de su pregunta ¿para qué sufrir? No tuviese respuesta.*»

Amigos, aquí el «reto» consiste en esta ampliamente extendida «hambre de espiritualidad»; es todo un maravilloso «signo de los tiempos».

Amigos, «Dios no ha muerto». Como dijo el sociólogo *Peter L. Berger* el pasado 23 de diciembre en Barcelona, «La religión está más viva en el siglo XXI que en cualquier otro siglo de la historia». O como ha comentado últimamente *Andrea Riccardi*, el fundador de la Comunidad de San Egidio, «*hay una gran demanda religiosa en todas partes, incluso en Europa.*»

Amigos y amigas, tenemos la «oportunidad» de dialogar con la cultura contemporánea y darle instrumentos para descubrir a Dios.

Esto es lo que está ocurriendo hoy, cada vez más gente «descubre» su necesidad de espiritualidad: necesidad de paz interior, necesidad de

salud moral, necesidad de algo más grande que uno mismo, necesidad de estar en contacto con el «misterio» que se percibe más allá de lo que uno puede ver, oír, oler, gustar, tocar o pensar, más allá del restringido materialismo...

El hombre de hoy está buscando la verdad, es decir, a Dios, aunque en el «mercado» haya muchas personas que parezcan indiferentes.

¡Todo un maravilloso y providencial «reto»!... «Oportunidad» única que no podemos dejar escapar: en esta búsqueda, hay que hacer escalar a nuestros jóvenes hasta las cimas que nos circundan, para que puedan contemplar que siempre hay cimas más altas, siempre horizontes más vastos que explorar y se animen a continuar.

Nuestra juventud necesita que *sepamos acompañarles consciente y felizmente por estos caminos de eternidad...*

Concluyamos. ¿Somos capaces de leer «los signos de los tiempos», de discernir lo esencial de lo accidental? Ningún cristiano puede ser mero espectador. Dejémonos llevar por la justicia de nuestro corazón; que la conciencia nos enseñará a leer los signos de los tiempos; a saber discernir lo esencial de lo accidental; a saber saborear las palabras de vida eterna que se sienten en el ambiente, que se huelen en el aire que respiramos.

Los nuestros, son «tiempos» de levantar los ojos al Cielo... pero no para escapar de la realidad, sino para comprometerse a vivir con los pies en la tierra, para ver que hay una manera distinta de vivir lo cotidiano, para sumergirse en una lucha sin trincheras por dar a la persona humana su verdadera dimensión, la que alcanza hasta la vida eterna.

¡Bendito el «tiempo que estamos viviendo»... tan cargado de «signos de esperanza»!

Como os decía: nada de oscuro pesimismo..., pero tampoco un ilusorio optimismo. Escuchemos el sano realismo con que el Rector Mayor de los salesianos nos invita a *soñar* alternativas y a inventar casi todo:

«Europa puede hacer un gran servicio a la Congregación: abrir la reflexión y descubrir caminos para evangelizar a los jóvenes de un mundo postmoderno y postcristiano. Iniciativas valientes y audaces pues tenemos que reconocer que las fórmulas tradicionales sirven de poco para jóvenes culturalmente nuevos y diversos. Es necesario inventar casi todo».

3. «CÓMO IR...» - MÉTODO: LA EDUCACIÓN ES EL TODO.

Hay una frase del Evangelio que descubre y muy bien al pedagogo, al que sabe «acompañar» y ofrecer los «remedios» para una vida sana. Se trata de aquel pasaje en el que encuentran a Jesús después de tres días de búsqueda. Escuchemos:

«Al verlo, su madre le dijo: “Hijo mío, tu padre y yo te buscábamos con ansia”».

(Lc 2, 48).

Esta frase es radicalmente opuesta a la que aparece en la Biblia como respuesta al «¿Dónde está tu hermano?»... y que por desgracia sigue resonando aún hoy en tantos corazones endurecidos: «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?».

Esta frase, en sólo tres palabras desvela actitudes de un verdadero *maestro*. Me refiero a las palabras «hijo», «buscar» y «ansia». Porque decir «hijo» es sentir al otro en lo más profundo, en las entrañas; decir «buscar» es hablar de gratuidad, es anticiparse a todo posible mérito; y decir «ansia» significa compasión –sufrir con–, que es el tono más alto, la nota más fina en la sinfonía del amor.

«La tarea primaria y esencial de la cultura en general, e incluso de cada cultura en particular, es la educación. Ésta consiste en lograr que “el hombre sea cada vez más hombre”, que pueda “ser” más, y no sólo que pueda “tener” más; que, consiguientemente, por medio de cuanto “tiene” y “posee”, sepa “ser cada vez más hombre”».

Juan Pablo II – UNESCO 2-06-80

El Rector Mayor añadirá que hay que poner a la sociedad en estado de «educación» si se quiere que haya futuro y esperanza.

Y yo me pregunto: ¿Qué es lo que hace que *el hombre sea cada vez más hombre*? Es decir: ¿cuáles son las líneas básicas de una verdadera «educación»? No estaría mal que pensáramos bien sobre el «contenido» fundamental de una «*educación integral para la realidad*»... De forma muy sintética, me atrevo a apuntar unas cinco líneas que no están nada lejos de los signos de los tiempos que

hemos evidenciado, cinco líneas que ayudan a «unificar la persona» en todas sus dimensiones:

- la educación en el «amor»;
- la educación en la «dimensión social de la caridad»;
- la educación en la «formación de la conciencia»;
- la educación en la «interioridad» (espiritualidad);
- la educación a «vivir con sentido la propia vida».

Lo que me preocupa en este apartado es no ya sobre el «*contenido*» sino sobre el «*método*», sobre el cómo movernos. Me preocupa el poder llegar a descubrir medios concretos que nos permitan ser operativos y eficaces a la hora de sanar nuestras heridas.

En salesiano, la respuesta es categórica, porque estamos convencidos de la validez de la «pedagogía preventiva» nacida de la experiencia de san Juan Bosco: es el *tesoro* que nos ha legado; es el *mensaje profético* que nos ha dejado a nosotros y a toda la Iglesia.

Permitidme que como introducción al *Método preventivo* os lea y comente unos párrafos de la carta «*Juvenum Patris*» que nos regaló el Papa Juan Pablo II a la Familia Salesiana con motivo del primer centenario de la muerte de Don Bosco (1988). Son párrafos que centran muy bien el significado de la «pedagogía preventiva».

Mensaje profético de San Juan Bosco educador (es el título de los números que voy a citar -6 y 8).

«¿Quiénes son los jóvenes, qué desean, hacia dónde van, qué es lo que necesitan? Entonces como hoy son preguntas difíciles, pero ineludibles, que todo educador debe afrontar.

El educador atento debe saber captar la condición juvenil concreta e intervenir con competencia segura y sabiduría clarividente».

Esta era la idea de los dos primeros apartados de esta conferencia: el animarnos siempre más en ese *Dónde estamos* para poder *captar* más y mejor el ambiente, la situación de nuestros jóvenes y así, en primer lugar comprenderles, para, a continuación, poder *intervenir* y ayudarles en la medida de nuestras posibilidades en este comprometido *A dónde ir* que pretendíamos identificar escrutando los tiempos actuales, y en este *Cómo ir* que pretendemos ahora.

«En cuanto a San Juan Bosco, fundador de una gran familia espiritual, puede decirse que el rasgo peculiar de su creatividad se vincula a la praxis educadora que llamó «Sistema Preventivo». Éste representa, en cierto modo, la síntesis de la sabiduría pedagógica y constituye el mensaje profético que

legó a los suyos y a toda la Iglesia, y que ha merecido la atención y el reconocimiento de numerosos educadores y estudiosos de pedagogía.

«La palabra «preventivo» que emplea, hay que tomarla, más que en su acepción lingüística estricta, en la riqueza de las características peculiares del arte de educar del Santo, en sus intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos:

– «el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en «vivencias» adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura».

Nos bastaría con saber entusiasmar según el primer signo de los tiempos enunciado: el descubrimiento de que «sólo somos cuando somos para los demás». Esta es la «vivencia» que nos pide proponer el Papa y con ella entrar de lleno en la práctica pedagógica del Sistema de Don Bosco, que se fundamenta totalmente en el «Cariño» hacia los demás.

– «el arte de hacer que los jóvenes crezcan «desde dentro», apoyándose en su «libertad» interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores».

Apoyarse en la «libertad interior», pero ¿no es eso el comprometerse en el propio cambio interior? Ciertamente, y de ahí nace el compromiso con nuestro mundo de hoy, convencidos de que podemos y debemos cambiarlo, mejorarlo, hacerlo más humano. Estos son los «honrados ciudadanos» de don Bosco; los jóvenes que desde su conciencia viven comprometidos por una sociedad más justa. Y esto nos dice de la grandeza de don Bosco como profeta y pedagogo, que sabe dar a la conciencia, al discernimiento y, en definitiva, a la «Razón» el justo lugar en su Sistema.

– «el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter».

Sí, que caminen hacia el bien, que sepan «orientarse» según un sentido claro y seguro, que sólo encuentra quien es capaz de trascenderse y aceptar a ese único «Otro» que nos ha sido revelado en Cristo Jesús. Sólo en ese Otro nuestra vida descubre el sentido que la colma de felicidad, de fiesta, de eternidad. Si es cierto lo de la «ampliamente extendida hambre de espiritualidad», no lo tenemos tan difícil como pudiera parecer. Esta es la tercera columna del Sistema educativo de don Bosco, esta es la «Religión» en la que nos anima a educar.

Conviene, por tanto, detenerse a reflexionar brevemente en lo que, por resonancia providencial de la Palabra de Dios, constituye uno de los aspectos más característicos de la pedagogía del Santo y que hoy para nosotros debería ser una lectura hecha «preventivamente» de los signos de los tiempos.

En primer lugar un par de aclaraciones. *Primera:* el trinomio que explica el *Sistema Preventivo* se hizo célebre con la fórmula: «Razón,

Religión y Amor», pero me parece de justicia resituarla según su orden original, tal y como el Papa implícitamente ya ha reordenado según se desprende de la lectura que hemos escuchado: primero ha hablado de «vivencias» (Amor), después de «libertad interior» (Razón) y finalmente de «caminar hacia el Bien» (Religión). Y este es el orden que quería por don Bosco.

El padre *Francis Desramaut* en su libro «*Don Bosco y la vida espiritual*» (1994), dirá: La familiaridad y la amabilidad, es decir, un *espíritu de cordialidad y de afecto*, eran más importantes para Don Bosco que la indispensable razón.

El padre *Luciano Cian* en su obra «*Il Sistema Preventivo di Don Bosco*», habla de las convicciones profundas de Don Bosco y las mantiene en su orden original: «Amor, Razón y Religión» y que son fruto, no de elucubraciones teóricas de despacho, sino de su *cercanía continua, asidua y apasionada a los jóvenes*.

Finalmente, recordemos que *Don Bosco* ya en su primera publicación pone primero la «Amorevolezza» y escribe: «*La práctica del Sistema Preventivo se basa totalmente en las palabras de San Pablo que dice: "La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo"*».

La *segunda* aclaración: don Bosco puso en primer lugar, no el «Amore» sino la «Amorevolezza», término omnipresente en la literatura salesiana pero que tradicionalmente hemos traducido por «Amor». La Amorevolezza se refiere a la «cercanía y calor humano» de quien ama; diremos, pues, que al hablar del fundamento del Sistema educativo es mucho más exacto decir «Cariño» que decir «Amor».

Amigas y amigos, nuestro trinomio será: «Cariño, Razón y Religión», del que se nos urge «decisión» firme para adoptarlo... y «profesionalidad» a la hora de aplicarlo, en el convencimiento de poder lograr así la deseada *transformación en el ser* de las personas, que es el objetivo final del Sistema Preventivo.

3.1. **El «CARIÑO-AMOR» se traduce en un «ambiente» y un estilo de «estar con»**

«No es a fuerza de voluntad como se hacen progresos, sino dejando brotar la vida que hay en el otro. El verdadero cambio lo provocan la *relación de ayuda* y la presencia activa y vital de *personas sólidas y amantes*» (De «Las convicciones de D. Bosco» de Luciano Cian).

(Coincide con las «vivencias adecuadas», de la *Juvenum Patris*).

– Educar en el «AMOR»;

– Educar en la «dimensión social de la caridad».

El Corazón ante todo. Una de las ideas fundamentales de la educación es que se dé un lugar preeminente a la *experiencia* y a la *sensibilidad*. «Porque para que la acción educativa sea eficaz deberá partir, no de una teoría, sino de una experiencia, de una situación ajena “sentida” como propia. El primer movimiento de la tarea educativa pasa por la “sensibilidad del corazón”, pesa en las “entrañas”, y se convierte en opción y vocación entrañable» (R. Gasol – diciembre 2007).

«La educación es cosa del corazón», dice don Bosco. Se trata de una actitud cotidiana, que no es simple amor humano ni sólo caridad sobrenatural –de forma más o menos pasiva–, sino verdadera «acción»: en Don Bosco se trata de saber «conquistar el corazón» de los jóvenes con el *Cariño*, que es «*amor demostrado*». Denota una realidad compleja e implica disponibilidad, criterios sanos y comportamientos adecuados. Implica cuidar muy mucho las *relaciones personales*: esa capacidad de entrar en relación profunda con el joven, de estar bien juntos, de saber «leer» la vida (la propia y la ajena) incluso en términos de sufrimiento. El trato, para que sea educativo, requiere interés continuo y profundo, que lleve a un conocimiento personal. Y ello a su vez requiere que en una forma inteligente se cree un *ambiente de afectuosa atención* a las aspiraciones, a los juicios de valor, a los condicionamientos, a las situaciones de vida, a los modelos ambientales, y a las tensiones, reivindicaciones y propuestas colectivas.

El Cariño lo pide «todo» del educador: disponibilidad, simpatía, bondad, capacidad de diálogo, cordialidad, comprensión..., porque el Cariño se juega en la «afectividad» y sólo en ella se hace familiaridad, es decir, espontaneidad y alegría en las relaciones. Es a lo que don Bosco llamaba, «espíritu de familia».

¿Habéis captado que estamos frente al primero de los «retos» de los que he hablado y que va en paralelo con aquella enfermiza actitud *hedonista* tan extendida hoy en día? El narcisista *individualismo* no lleva a ninguna parte..., y cuanto más uno se mira a sí mismo más se pierde en el rechazo a los demás de los que sólo buscará aprovecharse..., siempre con nuevas sutilezas. El individualismo enfría el corazón, impide el espíritu de familia, inutiliza la afectividad.

¿Dónde está el fallo? Por motivos diversos, familiares o sociales, e incluso dispares, como las experiencias negativas vividas, siempre hay una disfunción grave de la «EMOTIVIDAD». Hay quien habla de *analfabetismo emotivo*: la persona, el joven, no sabe silabear el alfabeto emotivo; ha dejado secar las raíces del *corazón*, se mueve en el submundo perverso de un *temor desconfiado*, y por tanto está siempre

en una permanente *alerta agresiva*, porque percibe al prójimo antes que nada como a un *enemigo a quien temer o agredir*.

Si no lo queréis pintar tan grave, podemos conformarnos con palpar la gran *competitividad* en la que estamos sumergidos –que otra forma de agresividad–: uno aprende a vivir comparándose con los demás y a luchar por escalar puestos en las más variadas formas de relaciones humanas (relaciones de empresa, de trabajo, de escuela, de amigos, de mercado en general...)..., desgraciadamente muy a menudo se aprende a avanzar yendo a codazos.

En el desierto de la *comunicación emotiva* –la que no llegó al niño o a la niña cuando eran pequeños (y que fue sustituida con un exceso de TV...)–, en ese desierto hace aparición el gesto, sobre todo el *gesto violento*, que toma el lugar de todas las palabras que no se han intercambiado ni con los otros por instintiva *desconfianza*, ni con uno mismo por *atrofia emotiva*.

3.1.1. ¿Qué hay que hacer?

Hay que EDUCAR la EMOTIVIDAD. Amigos, lo que hoy necesitamos es una *educación «preventiva» del Corazón...* sobre todo para estos jóvenes con tantos problemas emotivos: de soledad, de depresión, de rebeldía, de neurosis, de impulsos agresivos. ¡Qué grande es don Bosco! ¡Qué profeta! ¡Cómo se anticipó a su tiempo! Intuyó lo que se ha estructurado modernamente con el nombre de INTELIGENCIA EMOCIONAL.

Remei Margarit, psicóloga y escritora, dice: «Un magnífico documental sobre las grandes ballenas en los océanos me ha parecido una *metáfora exacta del mundo de los sentimientos*. Las ballenas en cuestión, pasan el invierno en lagunas templadas, cuidando a sus crías y retozando en el agua, a veces rozando los suelos de las lagunas y a veces en la superficie. Cuando salen a respirar y a hacer acrobacias, *sacan la enorme cola como una muestra de que están ahí*. En la primavera emprenden un viaje de unos seis mil kilómetros hacia el norte, hacia las aguas del Ártico, donde básicamente encuentran su alimento. *El largo viaje lo hacen solitarias*, tan sólo comunicándose entre ellas desde las profundidades por el sónar, algunas cantan. Son capaces de llegar a profundidades a las que no llega la luz, aunque siempre vuelven a la superficie para respirar.

¿Les recuerda eso a algo? Los humanos, mamíferos también como ellas, estamos habitados por todo un mundo de potentes *sentimientos, a veces contradictorios, pero siempre están ahí, mostrándonos su cola*.

como para decirnos que no nos olvidemos de ellos, que son uno de los pilares en que se basa nuestro estar en el mundo. Y también como las ballenas, los sentimientos emergen de vez en cuando a la superficie de manera tumultuosa sin saber a santo de qué y por qué en aquellos momentos precisamente. No es que los *sentimientos* escojan el momento y el lugar para emerger, sino que sencillamente emergen, salen, sacan la cabeza desde el fondo de nuestros océanos personales para evitar que nos olvidemos de que *nuestra vida se halla anclada en ellos*.

Y cuando salen a sus anchas, que es casi siempre, a veces arreglan algunas cosas y a veces las estropean. La verdad es que hablamos mucho de la importancia de los sentimientos en la vida humana, pero no se habla de qué clase de importancia. Quiero decir, por ejemplo, que *es importante amar a una persona, pero que ese amor, para que lo sea, tendrá que ser dosificado*. Para decirlo con otras palabras, *una cosa es el impulso amoroso y otra cosa es amar; el impulso está ahí, dentro de ese océano personal, pero para que se convierta en amor hacia alguien tendrá que ser contenido en la medida de lo que pueda ser aceptado; de otro modo, si sale incontenible, en vez de amar puede destruir* (La Vanguardia, 06-08-05).

Remei ha puesto un ejemplo de EMOCIÓN, la del AMOR..., pero ¿qué decir del MIEDO? ¿Y de la IRA..., de la ALEGRÍA, o de la TRISTEZA? Necesitamos una verdadera educación en estas cinco emociones básicas, para poder conectar en primer lugar con nosotros mismos (para *conocernos y aceptarnos*) y, acto seguido, para poder interactuar de forma adecuada con los otros (con *empatía y compasión*).

Toda relación humana, todo encuentro, si es «humano» es impensable sin emotividad: *placer, dolor, tristeza, odio, rabia, aflicción, pena, amor, miedo, alegría...* Los sentimientos jamás están ausentes. Mira a tu alrededor, nadie escapa. Nunca. Aquel que ves tan frío y seco, ¿crees que no siente? Sentir, siente; lo que no sé es qué esconde. O aquella, tan mandona, ella. O aquel otro, tan meloso... Nadie escapamos.

¿Cuándo te gusta una novela? ¿Cuándo te encanta una película? Cuando te remueve en tus *pasiones*, en tu *afectividad*. Los *sentimientos* jamás están ausentes. Ya veis, siempre las *emociones* –como la cola de las ballenas–... Y pensar que nos han educado para esconderlas. ¡Qué disparate!

Se decía de aquel santo: «Y apagadas todas las pasiones, entró en el paraíso». Y yo me digo de ese santo: ¡¡¡Pobre hombre!!! ... se perdió nada menos que el gusto del «ser hombre». Sin pasiones no hay «hombre».

¿Apagar las pasiones?, ¡jamás! Educarlas, eso sí; eso es lo que hay que hacer: educarlas; o mejor, *educarnos a nosotros mismos para la emotividad*.

3.1.2. Medios que nos ayudarán

Don Bosco, que nos ha dicho: «La educación es cosa del *corazón*» y ¡cuánta razón tiene!, nos anima a cuidar mucho el *ambiente y las relaciones*, porque son el soporte material y humano en el que poder experimentar la educación a la emotividad.

Esta Universidad... ¿es «salesiana»? lleva el nombre de Don Bosco, ¿no? ...entonces, por delante de programas y contenidos, de locales y materiales; antes que programar la formación de profesores y directivos; antes que cualquier otra cosa está la preocupación por el AMBIENTE y las RELACIONES, que están en la base del Sistema Preventivo porque son los medios que permitirán una acción educativa eficaz. Repito, no es que sean lo más importante, sino que sencillamente son el paso obligado que permite alcanzar todo lo demás (*conditio sine qua, non*).

«Ambiente». Hay que pensar, analizar, discutir, invertir, cuidar... todos los «ambientes» de la escuela (y la sala de estar de tu casa, y tu despacho); todos deben ser ambientes que preparen el acercamiento, que lo faciliten y permitan el calor humano a todos los niveles:

- Nivel «físico-material»: patio, sala de estar, comedor-bar, teatro, gimnasio... (Mobiliario...)
- Nivel «psíquico-moral»: lugar y personas de acogida y diálogo, tutorías, oficinas al público.
- Nivel «espiritual»: lugar de recogimiento, lugar que ayude a concentrarse, lugar de oración.

Se trata de crear una atmósfera educativa que haga posible que en la práctica se pueda vivir el espíritu de familia; un ambiente donde las cosas externas y las relaciones internas tengan coherencia; un ambiente que genere relaciones institucionales participativas y comunitarias.

«Relaciones». Permitidme ahora que os lea un relato que en su día me impresionó:

«Durante mi segundo curso en la *Escuela de Magisterio*, nuestro profesor de «pedagogía» un día hizo un examen sorpresa. Yo, estudiante ciertamente motivado y estudioso, leí rápido todas las preguntas, y, al llegar a la última me quedé asombrado. Decía: -¿Cómo se llama la Señora de la limpieza de la planta de nuestras aulas? (Escribir sólo el nombre).

Seguramente sería una broma del profesor, pensé. Yo había visto muchísimas veces a la señora en cuestión, casi cada día durante más de un curso escolar. La podía describir bastante bien: alta, de pelo oscuro, de unos cincuenta años, con expresión algo como cansada, y de pocas palabras. Pero... ¿cómo iba yo a saber su nombre? Entregué el examen dejando la última pregunta en blanco.

Antes de acabar la clase, una compañera preguntó al profesor si la última pregunta contaría para la nota.

– “¡Naturalmente que sí!”, fue la respuesta contundente del profesor.

Y ante la cara de frustración de todos, añadió:

– “Durante vuestra vida, en el trabajo y en todas partes, veréis y conoceréis a muchas personas. No lo olvidéis nunca: **TODAS SON IMPORTANTES**. Todo el mundo debe merecer vuestra atención y cuidado, aunque tan sólo sea para saber sonreír y decir un “HOLA” o un “BUENOS DÍAS”.

Jamás lo he olvidado. Aquel mismo día también aprendí, y lo sigo recordando perfectamente, que aquella señora se llamaba Teresa».

Hay que facilitar todo encuentro y sensibilizarlo en la empatía y la compasión; todo encuentro debe iniciar en el respeto y el interés por la persona del otro:

- entre la dirección-administración y todo el personal contratado;
- entre los miembros del claustro;
- entre profesores y alumnos;
- entre el conjunto de todos los alumnos.

«Recordemos que para preceder, acompañar o seguir a una persona, para educar, es preciso poner en juego *un corazón próximo, estable y constante*. De esta manera se hacen viables las relaciones positivas, la acogida singular, la relación directa, el conocimiento profundo y la actitud cordial, afectuosa, cálida basadas en el respeto mutuo por cada cual. Y sobre todo no olvidemos que nuestros jóvenes hoy, encuentran el sentido de sus vidas en la “vivencia” de unas relaciones profundas y sinceras. Los valores afectivos-relacionales superan a los demás. Privilegian la dimensión de la esfera privada antes que la social. Y eso quiere decir que nuestro rol de educadores está

condicionado por nuestra capacidad de generar relaciones auténticas y significativas» (R. Gasol – 2007).

Don Bosco en un mundo marcado por las dificultades de establecer una adecuada relación intergeneracional, relanzó una «pedagogía del amor» que tendía a establecer con los jóvenes una relación basada en «creer» en ellos, a pesar de sus extravíos, en «esperar» con ellos, aún en las situaciones más desesperadas, y en «amarlos» a ellos aceptándolos como eran (F. Motto – 2007).

San Juan Bosco:

– *«Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama»...* Un amor no sólo vivido y declarado, sino «percibido».

– *«Studia di farte amare» – «Mira de hacerte amar».*

«El educador puede hacer mucho si, más que prestar atención al cambio del otro, se dedica a su propio cambio, al desarrollo de sí, de sus zonas profundas, de las riquezas de su ser, para convertirse en una persona sólida, amante, comprensiva, respetuosa, libre y cercana, serena y pacificadora, armónica. Entonces se produce una especie de contagio de ser y de vida: la vida libera vida, el amor libera amor, el ser hace crecer ser. Es una espiral sin fin que va hacia un infinito de vida en continua expansión que coincide con la experiencia religiosa del Absoluto profundo, de Dios».

San Francisco de Sales:

– *la medida del amor es amar sin medida;*

– *quien es amable no ofende jamás a nadie;*

– *sed siempre lo más amables que podáis;*

– *que nuestro hablar sea poco y amable, poco y dulce, poco y lleno de bondad;*

– *se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre;*

– *soportar las imperfecciones del prójimo es uno de los puntos principales del amor.*

En definitiva, el Cariño (Amorevolezza) del Sistema Preventivo de Don Bosco consiste en:

Educarme a la EMOTIVIDAD: Amor, Ira, Miedo, Alegría y Tristeza;

Crear un AMBIENTE a mi alrededor que facilite el Espíritu de familia;

Hacerme capaz de generar unas RELACIONES auténticas y significativas.

3.2. «RAZÓN», fuente de ideas y proposiciones para poder «modificar las conductas», meta de todo proceso de conversión

«La Razón lleva a no forzar nunca la interioridad de las personas, ni a ayudarlas a base de palabras, de consejos... Todo esto no cambiará gran cosa. Sólo el otro puede descifrar con exactitud lo que vive y alcanzar el nudo de los problemas, la raíz de sus actos» (De «Las convicciones de D. Bosco» de Luciano Cian).

(El crecimiento «desde dentro», de la J.P.)

– EDUCAR en la formación de la CONCIENCIA

Decir: «el *Corazón* ante todo», está bien, pero no basta, junto al *Corazón* hay que mantener firme la *Cabeza*. Cuando la cabeza se aleja del corazón, se crea un monstruo y se extingue la persona (recordemos el caso de los dinosaurios: la alejaron demasiado... y se extinguieron). Como dice el historiador *Eric Hobsbawm*, «hoy el mundo necesita recuperar la razón y la educación».

Sí, el mundo necesita de la *educación*, pero «no es posible una educación neutral. Estamos por una educación que invite a *participar y decidir*, que sea continuada, que ayude a vivir en profundidad y relacionalidad auténticas. Apostamos pues por una *educación crítica* que permita la “interpretación profunda y seria de los problemas” que presenta la realidad –lo cual es posible en el *diálogo*–, y que *se comprometa* en la construcción del futuro» (R. Gasol – diciembre 2007).

Sí, el mundo necesita de la *razón*, necesita de una mente abierta al *conocimiento*, que es la mejor manera de encontrar los senderos que unen a todos los seres humanos y su interrelación con el entorno. El objetivo no puede ser el *poder*, sino la *comprensión*, cosa muy distinta, pues es en el comprender que se nos permitirá participar y decidir. Apostamos por una *razón crítica*, que nos ayude a discernir de nuestra sociedad qué es y qué no es válido para poder comprenderla y actuar en consecuencia.

Así pues, ante el «pensamiento único» de hoy, emerge otra de las ideas fundamentales en educación: la gran fuerza transformadora de una «educación crítica».

A escrito *Francesco Motto*: «La Razón y la Libertad han de ser educadas a través del estudio, la escuela, la enseñanza respetuosa de los valores humanos y cristianos. Hoy frente a la racionalidad tecnológica, a la evasión en el inmediato emocional, al “pensamiento débil” y,

al mismo tiempo, a la demanda de “*pensamiento crítico*” dentro de una “*sociedad líquida*”, la *razón* está invitada a recuperar la plenitud de su significado y de sus funciones: *observar, reflexionar, comprender, probar, verificar, cambiar, adaptarse, decidir, desarrollar, evaluar...* Los jóvenes tienen necesidad de puntos de referencia, tienen que crecer fuera de la enajenación consumista, de la idolatría del bienestar que los extenua y los debilita, que los hace constitucionalmente perezosos» (Caminar desde Don Bosco – 2008).

¿Habéis captado que estamos frente al segundo de los «retos» de los que he hablado y que va en consonancia con aquella enfermiza *actitud acrítica del consumismo* feroz tan extendido hoy en día? *Las estructuras económicas pueden cambiar*, decíamos; todo puede cambiar, pero nada cambiará si primero no cambia la *CONCIENCIA* de la persona..., si primero no nos cambiamos a nosotros mismos. Que este es el objetivo de toda tarea educativa, la *transformación personal*.

Dice don Pascual Chávez: «Promover los derechos humanos como camino salesiano para *el cambio de las estructuras*. El Sistema Preventivo de Don Bosco tiene una gran proyección social: quiere colaborar en *la transformación de la sociedad, trabajando por el cambio de criterios y visiones de vida*, por la promoción de la cultura del otro, de un estilo de vida sobrio, de una actitud constante de compartir gratuitamente y de comprometerse por la justicia y la dignidad de toda persona humana».

Sabemos bien que la verdadera *transformación personal* empieza con el establecimiento de un *orden ético* a partir del que se podrá *operar un desplazamiento interior del hombre*, y aquella tendencia a acumular poder, dinero y cosas materiales podrá cambiarse por una pulsión inversa centrada en la colaboración y el servicio. Es con estas personas que *se transforma a continuación la sociedad*, porque la historia no está en manos de fuerzas incontrolables, sino en la de seres humanos que pueden dirigirla desde una *razón diligente*, que ama y aprecia... y no desde la estupidez y la astucia; en manos de personas con una emotividad –*corazón*– centrada en su conciencia –*cabeza*–; personas con un *cuadro de VALORES* bien fundamentado entorno a los atributos del ser, es decir entorno a la *belleza, la verdad y la bondad*, que es el único bagaje necesario para una sana vida en sociedad: civil, política y familiar.

Necesitamos señalarnos unos VALORES, fijarnos unas *estrategias* y aplicar unos *medios* concretos.

3.2.1. ¿Qué hay que hacer?

Amigas, lo que hoy necesitamos es una *educación «preventiva» de la Razón...* que nos ayude a cambiar la conciencia; hay que EDUCAR en VALORES... especialmente a estos jóvenes sumergidos en la ligereza, el juego, la falta de compromiso y el gusto por la incoherencia. Hay que *educar en valores MORALES...*, pues si la inteligencia sirve sólo para explotar al otro, ¿dónde queda la persona? Actualmente nuestros jóvenes tienen un acceso a la información muchísimo mayor que en décadas anteriores, pero eso no los hace más maduros. No es cuestión de simple información, ni de coeficiente intelectual.

La «conciencia», que es lo que nos define, lo que nos hace humanos, se estructura alrededor de unos pocos valores. Amigos, ni «todo vale» ni «nada vale», pero me concederéis que hay realidades que sí valen por sí mismas... Por ejemplo: AMAR es lo que nos hace más humanos; la LIBERTAD, la capacidad de saber discernir siempre entre «bien» y «mal», no es nada fácil, nos da miedo, pero es la clave del «ser persona»; intentar y poder ser SOLIDARIOS es siempre fuente de un gran gozo interior; el buen HUMOR es una opción de vida que ayuda a descubrir los aspectos ficticios de la realidad y de uno mismo con un cierto distanciamiento; la inquietud «más profunda» se muestra en la pregunta sobre las fronteras de la realidad, o sea, el valor del MISTERIO –la búsqueda del Sentido no es fácil pero no podemos renunciar a ello–.

Casi sin querer he presentado cinco valores, Naturalmente que hay otros muchos. ¿Cuáles son «los vuestros»? Esa es la pregunta..., porque tus valores son tu conciencia; tus valores te definen como persona; Si, «Conócete a ti mismo» era la fórmula; entonces ¿Cuáles son tus valores? es la pregunta... porque, «Tú eres tus valores». «Muéstrame tus valores y te diré quien eres».

3.2.2. Medios que nos ayudarán

Quiero presentaros dos buenas ayudas para la razón, dos buenos instrumentos para construir una conciencia sólida, que es la que nos permite la madurez personal: se trata del *diálogo* y el *compromiso*.

Te hace maduro el «diálogo», algo que hoy se sacrifica en el altar de la agresividad. Se tiene la idea de que tan sólo hay dos posibilidades: dejarse pegar o pegar, ataque o huida; pero nos conviene recordar que también existe el «diálogo».

Educación en VALORES requiere una búsqueda sincera de la verdad y el «dia-logos» es el lugar en el que se hace presente la verdad. El diálogo es una praxis, es un medio que pide la práctica de unas actitudes: humildad, que acepta la no posesión de la verdad; *pluralismo*, que sabe que las diferencias deben ser enriquecimiento; *serenidad* de espíritu, para no subjetivizar las posiciones; y la *escucha*, que sabe admirarse e interesarse por las verdades que se descubren en el otro.

Educación en VALORES, por otra parte, podría resultar ser una simple retórica vacía. Estamos de acuerdo sobre las palabras, sobre el nombre de los valores, pero no tan fácilmente sobre su contenido, su fundamento y su interpretación. Bajo el nombre de un mismo valor se pueden sostener posiciones del todo contrarias: por ejemplo, la dignidad humana se cita tanto contra el aborto y la eutanasia, como a su favor. La palabra «familia» en Europa se ha convertido en un contenedor tan grande que puede contener una cosa y lo que a muchos les parece su contraria. Hay pues una gran tarea respecto de los valores, la de dar un contenido a las palabras. Y no es tarea fácil, pide diálogo serio y sereno

Te hace maduro el «compromiso», algo que hoy se aborrece porque parece que sea lo opuesto a la libertad. Hay que «comprometerse en unos valores» si queremos pasar del coexistir al convivir: justicia, amistad, responsabilidad, sinceridad, bondad..., que todo eso hace el convivir.

Educación en VALORES requiere poner en marcha algo más que capacidades cognitivas. Los valores no pueden ser aprendidos mediante un ejercicio memorístico o a partir de la explicación de una persona adulta..., es necesaria la Cabeza pero con Corazón. *Se hace imprescindible el ejercicio práctico –el compromiso–* por parte del educando, y el refuerzo que le aporten las personas que aprecia, y en eso entra la persona del educador –su compromiso–. Educar en valores exige dirigirse al corazón de los educandos y diseñar para ellos intervenciones atentas a la globalidad de la persona.

En resumen, que para cada valor elegido tendremos dos cosas concretas a realizar: la primera «definir» qué se entiende por ese valor a través de un diálogo sereno y profundo; y la segunda hallar acciones concretas en las que «comprometernos» para así poder dar vida a dicho valor.

Participar y decidir requieren en la persona el comprometerse y el dialogar, y éstos a su vez se fundamentan en una sólida educación en valores.

Es el «*honrados ciudadanos*» de San Juan Bosco.

Ahí tenemos nuestro reto y oportunidad: formar honrados ciudadanos, es decir, primero ser personas según una conciencia –ser honrados–, y después ser personas comprometidas con la sociedad –ser ciudadanos–, personas al servicio; personas que saben participar y decidir. Personas que sabrán cambiar el orden establecido para hacerlo más «humano».

San Francisco de Sales:

- *si me equivoco, quiero equivocarme por demasiada bondad y no por demasiado rigor;*
- *todo por amor y nada por fuerza;*
- *ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo.*

En definitiva, la RAZÓN del Sistema Preventivo de Don Bosco consiste en:

- a) Educarme en los VALORES: Amor, Libertad, Solidaridad, Humor, Misterio...
- b) Hacerme capaz de generar DIÁLOGO practicando ante todo la «escucha».
- c) Vivir en el COMPROMISO como expresión de mi «libertad» personal.

3.3. La «RELIGIÓN», única posibilidad frente a tantas «expectativas» que ofrecen el Amor y la Razón

«Solamente la práctica de la Religión puede hacernos “felices” en el tiempo y en la eternidad. Voy a indicaros un plan de vida cristiana que os pueda mantener alegres y contentos; voy a mostraros cómo servir al Señor manteniéndoos siempre alegres» (Don Bosco).

(Es el «caminar con alegría hacia el Bien», de la *Juvenum Patris*).

– Educar en la «INTERIORIDAD» (espiritualidad);

– Educar a «vivir con SENTIDO la vida».

Esta tercera dimensión, la *Espiritual*, es la que «unifica» a la persona y da «profundidad», «altura» y «Sentido»... a las dimensiones anteriores, a la Razón y al Amor. La persona formada y madura es la que tiene en cuenta que todo se sustenta y se unifica según la *dimensión trascendente* aunque a veces pueda vivirse de forma más o menos inconsciente, porque...

Como decía Edith Stein, «*Quien busca la verdad, lo sepa o no, está buscando a Dios*».

O según José Luis Aranguren, «*El filósofo, si es verdaderamente filósofo de corazón entero y no un filósofo puramente intelectualoide, cuando está reflexionando, está rezando. Es inseparable una cosa de la otra.*»

En una sociedad como la nuestra dominada por la exterioridad, la banalidad, lo efímero y lo urgente nuestra propuesta debe superar esta «superficialidad de vida». Queremos ayudar a *unificar la persona* en sus dimensiones física, psicológica y espiritual, y *construir la unidad con los demás*, con la naturaleza y con el Absoluto. Apostamos por personas abiertas a la «interioridad», a la «espiritualidad», a la búsqueda, al cuestionamiento de las grandes preguntas de la vida.

Dice el Rector Mayor: «*La sociedad europea moderna, desde el punto de vista económico, es autosuficiente; pero una gran masa de jóvenes están perdidos, insatisfechos. A pesar de todos los recursos materiales de que disponen, no encuentran el sentido de su vida y su horizonte se hace cada vez más agobiante y asfixiante...*» (ACG 387).

¿Os dais cuenta de que hemos entrado en el tercero de los «retos» señalados, el que estaba en consonancia con el enfermizo *activismo* que nos impide bucear en el alma?

3.3.1. ¿Qué hay que hacer?

Amigos y amigas, lo que hoy necesitamos es una educación «preventiva» de la *Interioridad*... sobre todo para estos jóvenes que viven casi de continuo sumergidos en la «diversión-distracción» que no les permite concentrarse en una lectura, que no les deja espacio para pensar y, naturalmente, menos aún para practicar ningún tipo de meditación. Hoy lo que hay que hacer es EDUCAR en el SILENCIO..., única forma de entrar en el alma y de dejar a Dios que sea Dios..., en la certeza de que Edith Stein tenga razón.

A mí, personalmente me encanta del Evangelio aquella frase que dice san Pedro a Jesús:

«Señor, ¿a quién iremos si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?»

Y me gusta repetirme aquella otra frase, la de san Agustín:

«Nos has hecho, Señor, para Ti y mi corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti».

Pero son frases que sólo se pueden captar y saborear en el SILENCIO, pues sólo en el Silencio tienen la oportunidad de poder resonar dentro de la conciencia y sedimentar y dejar aquellos posos capaces de «despertar» a la persona en lo más profundo..., situándola frente al «Misterio».

¿Lo veis? Es urgente educar en el *SILENCIO*, porque es urgente no dejarse ahogar por este mar de ruidos en que estamos sumergidos.

Dice Miquel Estradé, OSB: «*Con ruido se promueven las modas, con ruido se orquestan los slogans, con ruido nos hacen comprar lo que quieren, con ruido nos hacen aceptar ideas... Estamos drogados por el ruido, tan viciados de ruido que los hay que no pueden salir al campo sin el transistor a su lado. El ruido hace olvidar al silencio y, pues, la admiración, y puede hacer olvidar la palabra y el diálogo. La razón reside en que la palabra y el silencio nos ponen en contacto con nuestro yo, mientras que el ruido nos lo disimula*».

Para Don Bosco la forma más alta de la razón humana es la «aceptación del misterio de Dios», y está convencido de que no es posible una verdadera educación sin una «apertura al Trascendente», imposible de alcanzar en medio de la agitación ruidosa. Es en el *Silencio* donde se da el encuentro profundo con uno mismo...; es por tanto el *Silencio* el que nos abre la puerta al Trascendente.

Dice Tagore: «*La flor pregunta al fruto: ¿Dónde estás? Y el fruto le contesta: DENTRO DE TI*».

Obligarse a descubrir el *Silencio* es dirigirse al centro de la propia identidad, que nos permitirá la *unificación interior* necesaria para poder encontrarnos con el otro. Quien hace experiencia de silencio, no lo olvida jamás porque desde el silencio experimenta la comunión y la comunicación más profunda., porque en el silencio se experimenta a sí mismo en su realidad más auténtica.

En el *Silencio* se llega a los grandes «misterios» de la vida... Ante la *muerte* y el *sufrimiento*, ¿qué sentido tienen las palabras? El dolor del sufrimiento hay que saberlo vivir en silencio si queremos captar su contenido.

3.3.2. *Medios que nos ayudarán*

Quiero presentar como medios, las distintas clases de silencio que propone la hermana Montserrat Viñas, OSB, abadesa de Montserrat. Tenemos que ejercitarnos en todos ellos, desde la simple, pero nada fácil, práctica de la ausencia de ruidos, hasta el fino discernimiento del elocuente silencio de Dios.

Silencio exterior – Saber liberarnos del ruido es imprescindible para entrar en un clima de paz y serenidad que nos permita mirarnos a nosotros mismos... y vernos como una unidad.

Silencio vacío – Es un silencio muy peligroso pero necesario, el que brota de nuestro egoísmo, de nuestro desamor, de nuestra falta de esfuerzo. Es el silencio de la indiferencia. Hay que saber escuchar nuestro lado oscuro para poder entrar en contacto con nuestro yo.

Silencio del corazón – Nos permite nada menos que reencontrarnos con nosotros mismos, nuestra identidad. Es un verdadero silencio de presencia, experiencia extraordinaria la de encontrarse uno consigo mismo y descubrir que somos una libertad.

Silencio de admiración – Ante un hecho extraordinario, grande o pequeño: un gesto heroico, un paisaje, una pequeña flor..., hay un silencio espontáneo, sobran las palabras. Es el encuentro con la belleza, la gratuidad, la creación.

Silencio de amor – Es el silencio de la comunicación profunda... Al lado de una persona amada, no son necesarias demasiadas palabras; a veces basta la presencia. Una madre se pasa largos ratos contemplando a su bebé fruto de su amor, en silencio.

Silencio del dolor – El dolor del sufrimiento es un misterio que hay que saber vivirlo en silencio para poder captar todo su contenido: porque en el silencio se aprende que tras cada noche y cada desierto, hay siempre una aurora.

Silencio de Dios – Sin asustarse, que incluso Cristo lo experimentó en la cruz. Pero es el silencio que nos permite comprender la grandeza de este Dios, que se toma tan en serio nuestra persona que ante nuestra libertad se para respetuoso y no pasa. A este Dios escondido tenemos que aprender a descubrirlo dentro de nosotros y en el hermano. Y en el silencio de Dios y donde podremos captar el verdadero significado del AMOR.

Amigas y amigos, aprendamos a vivir con atención interior, para reencontrar nuestro centro de gravedad, que es el AMOR con mayúsculas; sólo en el *Silencio* se nos permitirá entrar en contacto con nuestro yo más profundo, y en él descubriremos el vivir llenas y llenos de Dios, que significa llenos de amor. Porque es en el silencio donde se da la verdadera búsqueda y encuentro de Dios.

San Juan Bosco a los Cooperadores:

– *¿Queréis hacer una cosa buena? Educad a la juventud. ¿Queréis hacer una cosa santa? Educad a la juventud. ¿Queréis hacer una cosa santísima? Educad a la juventud. Es más, ésta entre las cosas divinas, es divinísima».*

San Francisco de Sales:

- *en cada uno de tus instantes está contenido como un núcleo, la semilla de toda la eternidad;*
- *Dios conoce bien quiénes somos y nos tenderá una mano paternal en los pasos en falso;*
- *recuerda siempre que el amor hacia Dios es cosa grande, pero al amor puro y efectivo llegaremos sólo a través de la renuncia de nosotros mismos, la caridad y la penitencia.*

En definitiva, la *Religión* del Sistema Preventivo de Don Bosco consiste en:

- a) Educarme en el SILENCIO: Reflexión, Lectura, Meditación, Interioridad, Contemplación, Admiración, Oración...
- b) Hacer de mi vida una constante búsqueda de la VERDAD.
- c) Unificar mi persona cultivando la dimensión TRASCENDENTE.

BIBLIOGRAFÍA

- FROMM, E. *Beyond the Chains of Illusion: My Encounter with Marx and Freud*. New York: Pocket Books.
- FULLAT, O.; CARDÚS, S. y IBAR, M. (1991). *Educació Moral i Valors*. Barcelona: Cruïlla.
- GALIMBERTI, H. (2007). «*L'ospite inquietante*». *Il nichilismo e i giovani*. Milano: Feltrinelli editore.
- JUAN PABLO II (1988). *Carta «Juvenum Patris» a los Educadores Cristianos*. Madrid: Ed. CCS.
- MARINA, J. A. (2006). *Anatomía del Miedo*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- MINISTÈRE D'ÉDUCATION DU QUEBEC (2001). *Pour approfondir sa vie intérieure et changer le monde*. Quebec: M. d'éducation du quebec.
- NOLAN, A. (2006). «*Jesús Today*». *A Spirituality of Radical Freedom*. New York: Orbis Books.
- RÀFOLS, O. y cols. (2004). *Educación en la justicia y la solidaridad. Un plan para educar integralmente en valores sociales*. Barcelona: Inspectoría Salesiana.
- RATZINGER, J. (2005). *Verdad, Valores, Poder*. Madrid: Ed. Rialp.
- TORRALBA, F. (2007). «*Els Mestres de la Sospita*». *Marx, Nietzsche, Freud*. Barcelona: Ed. Fragmenta.